

por **ALOMA  
RODRÍGUEZ**

La escritora estadounidense Elizabeth Hardwick (Lexington, Kentucky, 1916-Nueva York, 2007) fue una de las fundadoras de *The New York Review of Books*, la mítica revista en cuyas páginas publicó todos los ensayos reunidos en *Sedución y traición*, que ahora publica Navona tras la recuperación de los relatos de *Historias de Nueva York* y el estupendo *Noches insomnes*. La publicación original fue en el sello de NYoB, y una reedición reciente en inglés cuenta con un prólogo de Joan Didion.

*Sedución y traición* reúne diez

Karénina. «La heroína cuyo destino se define por el amor adúltero es un tema central que viene de largo en la ficción. El amor y el poder son el paisaje en el que se vive el destino imaginado», escribe Hardwick en este ensayo que es un intento de explicar cómo cambia el tratamiento del asunto en la novela burguesa.

Esa magistral pieza cierra un libro que antes ha pasado por un retrato de las Brontë a partir de varias biografías y la lectura de las novelas de las hermanas que «tenían la constancia y la energía que marcaron las grandes carreras literarias del siglo XIX».

La inteligencia y profunda capacidad de análisis de **Elizabeth Hardwick**, una de las mejores críticas literarias del siglo XX, brillan en estos ensayos dedicados a escritoras y personajes femeninos

## Las mujeres de la literatura diseccionadas por un brillante escalpelo crítico

ensayos sobre libros o a partir de libros, piezas largas, como acostumbra a ser las de la revista. El libro o libros sirven para trazar un panorama, apuntalar una idea o reflejar un estado de la cuestión. A veces los ensayos son más abarcadores, como es el caso del que da título al volumen, *Sedución y traición*, que reúne un puñado de mujeres de ficción seducidas y traicionadas, desde doña Ana y doña Elvira en *Don Juan* hasta *Clarissa*, de Samuel Richardson, pasando por *La letra escarlata*, *Sonata a Kreutzer* o *Adam Bede*, de George Eliot, con cameos de Emma Bovary y Ana

Escribe Hardwick: «Por muy llamadas y reprimidas que las hermanas pudieran ser, sus lectores fueron conscientes de inmediato de un inquietante trasfondo de intensa fantasía sexual. La soledad y la melancolía parecían alternarse en sus sentimientos con una inusual energía y ambición».

También se ocupa de tres piezas del dramaturgo Henrik Ibsen, reunidas bajo el paraguas *Las mujeres de Ibsen* y en *Amateurs* escribe de Dorothy Wordsworth, hermana de William, y de Jane Carlyle, casada con Thomas Carlyle y sobre cuya intimidad marital puede leerse en *Vidas para-*



**ELIZABETH  
HARDWICK**  
**SEDUCCIÓN  
Y TRAICIÓN**  
Traducción de  
Rebeca García  
Nieto. Navona.  
264 páginas. 22 €

### EL MITO QUE NACIÓ DE UNA HUELGA

La idea de hacer una revista sólo de crítica literaria surgió en una cena, en 1962, aprovechando la huelga de periódicos que había dejado a los comensales sin el suplemento diario. Poco después, la idea se hizo realidad y empezó a publicarse 'The New York Review of Books', con Barbara Epstein y Bob Silver como directores y Hardwick como consejera editorial, además de contribuir con sus piezas en la revista. 'Sedución y traición' está dedicado a Barbara Epstein

lelas, el genial ensayo de Phyllis Rose comentado en estas páginas hace un tiempo.

En el apartado *Vencedores y vencidos* Hardwick reúne tres lúcidos y acertados ensayos: uno sobre Zelda Fitzgerald, otro sobre Sylvia Plath y otro sobre Virginia Woolf –esta se llama *Bloomsbury* y *Virginia Woolf*, es decir, no es tanto un texto sobre la escritora, que también, sino que hace hincapié sobre todo en su posición dentro del círculo de Bloomsbury y su relación con el resto de autores, de Lytton Strachey a Vita Sackville-West. En estos textos, la crítica literaria huye de los atajos del pensamiento y no cae en la tentación de presentar como víctimas ni a Zelda ni a Plath. Quien sale peor parado de la pieza dedicada a Zelda es Hemingway, que la convirtió en personaje en *Paris era una fiesta*.

Sobre el matrimonio Fitzgerald escribe Hardwick: «Su historia tiene una especie de halo de corrupción, la naturaleza de un cuento de hadas decadente, con cierta opulencia una deformación desmesurada. Sus atractivos y narcisistas rostros se funden en una máscara». La pieza es a propósito de una biografía de Nancy Milford sobre Zelda: «El libro tiene lo que podríamos llamar un considerable interés femenino», escribe Hardwick, pero no creo que lo diga necesariamente como una virtud. Le devuelve la dignidad a Zelda, reducida en el imaginario a la locura. Algo parecido trata de hacer en la pieza sobre Sylvia Plath, convertida en mito y leyenda por su trágica biografía. «Plath fue un prodigio de talento que se autodestruyó a la edad de treinta años. Como acontecimiento se alinea con Hart Crane, Fitzgerald y Poe, en vez de con Emily Dickinson, Marianne Moore o Elizabeth Bishop».

La inteligencia y la capacidad de análisis de Hardwick brillan en estos ensayos, afina mucho, y aunque predomina el interés en los temas, trata de elevarse y dibujar el plano general. Otra cosa que se agradece es que nunca elige el atajo del pensamiento, y siempre, siempre acude a las fuentes originales: los textos. **L**